

La cinematografía y el psicoanálisis

Por: ENRIQUE GUARNER

LOS hombres de letras del siglo XIX se adelantaron a la aparición del Psicoanálisis al introducirse más allá de las manifestaciones superficiales de la conducta humana. La lista de escritores que profundizaron en sus personajes antes que Freud resulta inagotable y simplemente mencionaré aquí algunos de los más destacados: Flaubert y Balzac en Francia; Gogol, Turgueviev, Dostoievsky y Tolstoi en Rusia; Ibsen y Strindberg en los países Escandinavos; «Clarín», Pérez Galdós y Eca, de Queiroz en la península Ibérica. Todos estos autores fueron «Freudianos» antes que Freud e influyeron de una manera definitiva en el descubrimiento del funcionamiento de la mente humana.

Por otra parte el cinematógrafo es contemporáneo en el desarrollo de la Psiquiatría dinámica, con lo cual sucede lo contrario, porque los guiones han sido ayudados por los estudios sobre el carácter, el influjo de los procesos infantiles en la vida adulta y el desciframiento de los sueños.

En este artículo intentaré realizar una especie de inventario acerca de las principales películas o las más conocidas que han tratado fundamentalmente los temas psicológicos. Para ello las he dividido de acuerdo con el asunto central que tratan, es decir: los psiquiatras, la esquizofrenia con su forma paranoide, la histeria, los obsesivos, las depresiones, la adicción a las drogas y la homosexualidad.

La primera cinta que trató el tema de un psiquiatra patológico fue «El gabinete del Dr. Caligari», la cual se realizó en Alemania por Robert Wiene en 1919. Resulta muy amplio aquello que se ha escrito sobre esta película e incluso el filósofo Siegfried Kracauer publicó un ensayo intitolado «Desde Caligari hasta Hitler», proponiendo en su tesis que de alguna manera la cinematografía germana planteaba los síntomas que terminarían en el sadismo nazi. El guión nos prueba cómo un lunático asesino fin-

giéndose psiquiatra puede apoderarse de un manicomio. Por fortuna la denuncia por parte de los asilados lo llevan a su caída. En el fondo se muestra la posibilidad de que un enfermo mental tome control de los demás y los convierta en sus víctimas.

A pesar de algunas implicaciones al trabajo de los psiquiatras a lo largo del periodo del cine mundo, no fue hasta los cuarentas cuando ellos aparecieron en el repertorio. No puedo descartar la necesidad de una explicación al auge del fascismo y la guerra mundial que ocasionaba. La alusión a un terapeuta que presenta una contra-transferencia edípica (se enamora de su paciente) queda delineada en una cinta de Jacques Tourner intitolada «Cat people» (La mujer pantera) que fuera estrenada en 1942. La idea esencial del argumento consiste en que la actriz francesa Simone Simon asiste a tratamiento en el consultorio de Tom Conway, porque sufre un proceso de licantrópia (identificación con un animal salvaje, en este caso un gato). Los episodios de transformación suceden con estados de angustia. A medida que se desarrolla la terapia el analista se siente atraído por la enferma y desea poseerla. En ese caso ella se convierte en pantera y lo mata. La película con ciertas implicaciones lesbianas tiene magníficas escenas de suspenso. Una segunda versión de 1982 fracasó por confundir el sexo con la violencia.

Spellbound (Cuéntame tu vida) realizada en 1945 por Alfred Hitchcock tuvo un reparto de primer orden que incluía a: Gregory Peck, Ingrid Bergman y Thonda Fleming. El primero de los citados representaba al paciente que sufre un cuadro de amnesia y cree haber cometido un asesinato. Al final del tratamiento es salvado por la actriz sueca quien constituye una bellísima psicoanalista. La secuencia del sueño en la nieve fue ideada por Salvador Dalí. Aunque interesante debo afirmar que la película resultó ingenua e inverosímil.

De mayor credibilidad resultó la cinta británica «Mine own executioner» (no recuerdo el título castellano) que dirigiera Anthony Kimming, donde se nos relatan los problemas del psiquiatra Burgess Me-

redith con un esquizofrénico suicida. Este drama resultó informativo con buenas situaciones de tensión.

En 1950 se produjo una estupenda comedia que se denominó «Harvey», dirigida por Henry Koster, donde se nos mostraba un paciente más sano que su terapeuta. El alcohólico ocasional James Stewart poseía un amigo en un conejo invisible con el cual entablaba conversaciones inteligentes. El simpático actor Elwood P. Dow hacía el papel del psiquiatra burlado.

Un reparto excepcional fue utilizado por la Metro Goldwin Mayer para realizar «The Cobweb» (Pasiones sin freno) en 1955. La novela de William Gibron era ramplona y poco pudo hacer Vincent Minelli con ella. Sin embargo, léase la lista de estrellas que intervinieron: Richard Widmark, Lauren Bacall, Charles Boyer, Lilian Gish, quien reaparecía después de 20 años y hasta Fay Wray, la hermosa rubia de «King Kong». En 1963 «Captain Newman M.D.» (El capitán Newman) fue también un fracaso porque se mezcló la comedia con el drama por parte de Gregory Peck y Tony Curtis. En «Promise her anything» (Prométele alguna cosa) de 1965 y dirigida por Arthur Hiller vemos finalmente a un psiquiatra encarnado por Robert Cummings que no cree en los resultados de los tratamientos.

A todas luces interesante resultó «Dressed to kill» (Vestida para matar) de Brian de Palma, donde el terapeuta Michael Caine asesina a la bellísima Angie Dickinson. Curiosamente en la cinta «Bob and Carol and Ted and Alice» el psicoanalista que aparece es el Dr. Muhich, quien lo es en la vida real. La cinta entretenida tuvo un final bastante desafortunado.

En el siguiente artículo me ocuparé de la cinta sobre Sigmund Freud, por lo que pasaré a continuación a dar mis impresiones de aquellas que se han dedicado a las psicosis. En 1945 se realizó una de las mejores intitolada «Snake pit» (Nido de víboras) dirigida por Anatole Litvack y con una increíble actuación de Olivia de Havilland. La dramatización de la esquizofrenia con el aplanamiento de las emociones, el lenguaje incoherente, los espeluznantes electrochoques y hasta la transferencia con el terapeuta fueron presentados con una increíble realidad.

En 1957 se estreno «The three faces of Eve» (Las tres caras de Eva) basada en un caso clínico publicado por dos psiquiatras de Georgia. El difícil papel y los cambios de la timidez a la extroversión valieron un Oscar a Joanne Woodward.

«David y Lisa» de 1962 fue una excelente película de la escuela independiente de Nueva York, donde se enamoran dos esquizofrénicos que sufren peripecias por su condición.

«Repulsión» filmada por Roman Polansky en 1965 nos muestra a Catherine Deneuve compartiendo un departamento con su hermana. En una escena memorable la protagonista hace una mueca de repugnancia al escuchar alaridos sexuales en el cuarto contiguo. Cuando la hermana y su amante salen de vacaciones Catherine se psicotiza. Pierde su trabajo de manicurista y se encierra pasando de un cuadro catatónico a una fase violenta.

«Family life» (Vida en familia) apareció en 1970 y resultó de gran interés al explicar el fenómeno de los «padres esquizofrenizantes». En esta película se planteó el problema de la antisiquiatría. Siguiendo esta línea el director Milos

Foreman realizó en 1975 «One flew over the Cuckoo's nest» (Atrapados sin salida) que a pesar de sus aspectos inverosímiles ganó varios oscars. Sin embargo, mi favorita de todas ellas fue «Frances» de 1982 que se basó en la vida de la actriz del mismo nombre y que protagonizara Jessica Lange. También de calidad resultó «Nuts» (Me quieren volver loca) de 1987 actuada por Barbara Streisand y dirigida por Martin Ritt.

Un caso particular de catatonía constituyó «Birdy» en 1984 donde el personaje se identifica con la libertad que disfrutaban los pájaros.

La paranoia ha sido representada en la cinematografía por dos excelentes películas. La primera fue «Strangers on a train» (Pacto siniestro) filmada en 1951 y dirigida por Alfred Hitchcock quien logró plasmar a Bruno actuado por Robert Walker que sufre odio contra el padre.

Luis Buñuel en 1952 realizó en México «El», en donde se presenta un delirio de celos actuado por Arturo de Córdoba. La aguja en la cerradura para herir a los «voyeurs» de su esposa, así como los instrumentos para realizar la venganza son secuencias inolvidables.

En mi opinión la mejor de la multitud de históricas que se hayan presentado en la pantalla ha sido Maggie Smith en «The prime of Jane Brodie» (La primavera de una solterona) que se realizó en 1970. Los afectos exagerados y el engrandecimiento de la propia imagen hicieron que la actriz ganara un Oscar.

De la misma manera el mejor obsesivo con rasgos psicóticos que ha mostrado el cine es Terence Stamp en «The Collector» (El coleccionista) de 1964 dirigido por William Wyler.

El tema del alcoholismo ha desfilado con frecuencia por la pantalla, pero tres películas se han destacado. Ellas han sido: «The lost weekend» (Días sin huella) de 1945 donde Ray Milland llega a sufrir un cuadro de delirium tremens. También deben señalarse «The country girl» (extrañamente traducida al castellano como: La que volvió por su amor) y que proporcionó un Oscar a Grace Kelly aunque el protagonista resultó Bing Crosby. En «Days of wine and roses» (Días de vino y rosas) se produce un contagio del alcoholismo entre Jack Lemmon y Lee Remick. Esta cinta de 1962 siempre será recordada por la bellísima música de Henry Mancini.

Conozco dos buenas películas sobre la adicción a las drogas. Ellas fueron «The man with the golden arm» (El hombre del brazo de oro) realizada en 1955 con Frank Sinatra y «A Hatful of Rain» (Un sombrero lleno de lluvia) dirigida por Fred Zinneman en 1957.

La homosexualidad ha aparecido recientemente en el cine y mi favorita sigue siendo «La muerte en Venecia» de Luccino Visconti del 1971. Cabe señalar aquí «The Staircase» (La escalera) donde exageraron sus papeles Richard Burton y Rex Harrison.

Por supuesto que admito que mi lista es incompleta y que debería mencionar cintas tan buenas como «Marnie» sobre una fóbica realizada por Alfred Hitchcock, o bien, «House of Stangers» (Odio entre hermanos) de Manckiewicz. De cualquier manera creo que la divulgación de la dinámica mental y de sus trastornos ha sido conocida por los espectadores al cine, mucho mejor que por los psicoanalistas quienes por múltiples motivos hemos permanecido aislados en nuestros consultorios.